

¿Cuánto quieres que valga tu madre?

Milton Valtierra.

Me encontraba leyendo un texto que me pasó un amigo, y en éste hallé un ejemplo sobre problemáticas morales donde se hablaba de cómo reaccionarían las personas si se les ofreciera mil, diez mil, o un millón de dólares por cada uno de sus hijos. De inmediato recordé un problema o una situación que se me ocurrió cuando me intentaron extorsionar por teléfono con el falso secuestro de mi progenitora.

Si me volviera a encontrar en esa situación, pensé, le mencionaría al extorsionador que odio el capitalismo por ponerme en difíciles situaciones, pues me agrada que me digan que mi madre vale diez mil pesos, pero me resulta igualmente molesto, porque no la podré recuperar; aunque tampoco me agradaría que sólo me pidieran diez pesos por ella, aunque estaría feliz por poder recuperarla. Y me gustaría concluir preguntándole al extorsionador cuánto le agradaría que valiera su madre, cómo sería una madre de cien mil pesos, y qué importaría recuperar una madre si se pudiera comprar otra.

Al recordar esto, seguí con la reflexión como si fuera un monólogo y me encontré con una idea que me pareció interesante: al poner algo en el mercado, indirectamente estamos diciendo que esta cosa vale algo, y su valor está en relación con la comparación de éste con sus semejantes; es decir, ponerle precio a algo es admitir la comparación de cosas, donde una será mejor que otra sin importar qué objeto sea y con qué otros se comparen.

Al final me quedé con la duda abierta de si esto mostraba cómo el dinero alienta a que las personas sean siempre prejuiciosas y quieran compararlo todo, pensando que hay mejores que otros, o si podría ser que el problema está en que nosotros como consumidores pusimos todo a la venta sin darnos cuenta de sus consecuencias.